

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE
en su Administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO
diez reales trimestre,
adelantados.

SUMARIO.—Las alas del espíritu, por J. M. Hermida.—Crónica de Orense. (Episodios de la Edad media,) por Ramon Barros Siveló.—La emigración de la juventud gallega, por M. P. Cánoura.—Morir de amor, (poesía), por L. Taboada.—O primeiro bico, (poesía), por V. L. Carvajal.—Preguntas sueltas.—Variedades.—Miscelánea.—Anuncios.

LAS ALAS DEL ESPÍRITU.

PRELUDIO.

Dedicado al Excmo. Sr. D. Manuel Berra, Ex-Ministro de Fomento y Ultramar, como una pequeña prueba de respeto, de amistad y gratitud.

I.

Se niega la existencia de Dios, se niega la existencia del espíritu humano, como se niega la verdad, como se niega la razón.

Hay ateos en el universo, hay materialistas en el mundo, como hay manchas en el sol, como hay abismos en la tierra.

La filosofía del espíritu, aspirando á la armonía, á la unidad dentro de la variedad y á la comprensión de todo lo que es esencial y de todo lo que es real; la filosofía positiva fundándose en una aber-

ración de los sentidos, en un principio falso, en una idea pequeña de la grande obra de la Creación; *la psicología inglesa, la psicología animal*; la ciencia con todo su poder y también con todo su delirio, sigue ocupándose con tenaz empeño de si hay alma ó no hay alma, si el hombre puede llamarse hombre ó tiene que llamarse bruto; si la materia existe sola ó acompañada y si esta se mueve por su propia virtud ó necesita alguna fuerza que la impulse al movimiento pero *no como resultado de movimientos anteriores, sino como elemento vital de la materia* segun diría un sabio Ingeniero de Caminos, el Excmo. Sr. D. José Echegaray, quien ha planteado el problema de la Filosofía natural en los siguientes términos:

«¿Existe la cohesión, la afinidad química, la pesantez, la atracción planetaria, las fuerzas vitales del mundo orgánico, centros de acción, que no ya transmiten, sino que de si propios sacan el esfuerzo que en rededor esparcen, ó no son tales fuerzas sino apariencias varias de la misma materia en movimiento?»

«Basta realmente con los átomos materiales, la inercia, la impenetrabilidad y el movimiento para explicar las misteriosas é infinitas transformaciones de los mundos, ó es preciso echar mano para dar cohesión y elasticidad á los

«cuerpos, esplicacion á las reacciones químicas y vida á los cuerpos orgánicos, — de las fuerzas abstractas é ideales que el padre Secchi rechaza?»

«No es ya cuestion de escoger entre las fuerzas abstractas de la naturaleza las que bien nos plazcan, y rechazar las restantes: no. Es preciso saber si hay fuerzas abstractas, ó si son apariencias del movimiento.»

«Es el mundo material océano infinito, pero inerte sobre el que pasó un día el soplo de Dios, y por el que hoy circula en misterioso oleaje de fenómenos aquel impulso soberano, origen del movimiento; ó es la naturaleza un ser en cuyo seno infinito palpita la vida, y en el que se preparan para el porvenir sublimes transformaciones, como gigantes abortos de potencias ocultas y hasta hoy desconocidas?»

Todos los filósofos del mundo, desde Tales, Licurgo, Platon y Aristóteles; desde el idealismo de Descartes que quiere independiente la razon humana colocando la ciencia en la base indestructible de la interior evidencia; desde el idealismo de Leibnitz al sensualismo de Locke y de Condillac y al materialismo de Cabanis y de Broussais, hasta acercarse á Kant enseñando los límites del derecho, y á Hegel uno de los genios mas poderosos que han existido en el mundo, segun opinion de sabios eminentes que combaten sus doctrinas; desde Rousseau despertando la conciencia de su personalidad en los pueblos, segun dice nuestro insigne Castelar, y segun Balmes escitando los ánimos en politica, hasta Fenelon con su elocuencia divina profetizando la revolucion; y en nuestros dias, desde el positivismo de Mr. Comte al escolasticismo moderno de nuestro compatriota el sabio dominico Fr. Ceferino Gonzalez, vienen discutiendo sobre el mundo, sobre el infinito, sobre Dios, sobre el alma, sobre el origen y formacion de todas las cosas, y los que afirman que el espíritu existe,

ignoran si el alma viene ya á la vida con la noción de lo justo ó de lo injusto, con la idea del bien ó del mal, si trae ó no trae conciencia de si misma, ó si se forma luego á *«posteriori por la experiencia y el dolor, y con arreglo á las facultades intelectuales y sentimentales de su ser»* segun diria tambien otro ilustrado Ingeniero civil autor de una profunda y bellísima teoria sobre el trabajo.

Nosotros somos deistas y creemos que el alma es absolutamente indispensable para pensar, para sentir y para querer. Sin espíritu el hombre no sería mas que un objeto, un cuerpo, no sería mas que el gallo desplumado por Diógenes y arrojado á la Academia de los platónicos diciéndoles: «ved ahí al hombre de Platon;» no sería el hombre libre por que la esencia del espíritu es la libertad: en una palabra, sin alma no sería el hombre mas que una bestia.

El espíritu, segun una nueva psicología, es lo opuesto de lo estenso y nosotros creemos que el espíritu es la inmensidad, es el infinito, es lo universal, es la interior evidencia, es lo incomprendible, es Dios. Para nosotros alma y espíritu es una misma cosa, son dos ideas que se sintetizan y que no pudiendo vivir en ningun desierto viven dentro de la ciencia especulativa y respiran con el oxígeno de la ciencia experimental.

No somos tampoco de esa nueva escuela que viene á deducir por comparaciones fisiológicas, por semejanzas de organizacion cerebral y por facultades fundamentales en todos los vertebrados, que el hombre no es mas que el gallo sin plumas de Diógenes, un caso particular de la especie animal de la cual no puede separarse *«cualquiera que sea su eminencia del trono comun;»* fraseología de Mr. Emilio Littré individuo distinguido del Instituto de Francia y á quien respetamos por su saber aunque nos separen opuestas doctrinas.

El espíritu no tiene ninguna analogía con la materia en que se envuelve;

todo lo contrario, es completamente independiente de toda propiedad material y llámese á esta general, ó llámese particular y *nerviosa*. Lo único que reconocemos es que el organismo humano es esencialísimo al alma, y en cambio lo que no sucede al espíritu sucede á la materia que no tiene sin aquél existencia alguna. Despues de tantos adelantos filosóficos venimos todos á reconocer la verdad que encierra aquel antiguo y conocido adagio: La experiencia es la madre de la ciencia, aunque esta ciencia se llame *fisiología cerebral ó fisiología psíquica* como la llama el citado Mr. Littré. Si á la experiencia sometiésemos esa *materia nerviosa*, sin duda alguna llegaría á desmoronarse como se desmorona un castillo en el aire, llegaría á deshacerse como se deshace una flor de un día, llegaría á reducirse á polvo como se reduce á ceniza un leño que se enciende. Y por mas que la ceniza se revuelva, se lance al aire, se vuelva á cojer y se analice, y por mas que el viento de un fuelle forme con ella un torbellino y se arremoline como se arremolina el polvo en los campos áridos ó como se elevan las arenas en las playas abandonadas del mar impulsadas por el huracan que anuncia la tempestad, lo mas que podríamos conseguir sería darle calor uniéndola á otros cuerpos y haciéndola entrar en nuevas transformaciones puramente materiales ó puramente *nerviosas*, si á tanto llega nuestro poder y nuestra fraseología científica. En esa atmósfera de fuego jamás hallaremos al espíritu que busca— aunque inútilmente en la tierra— con ansia y con anhelo otra atmósfera mas pura y sin celajes, como un hermoso horizonte de gloria y porvenir, atmósfera embellecida como el cielo por la luz y tranquila como la conciencia sin remordimientos.

Es indudable: el espíritu no se transforma, no se reduce, no se quema, no se palpa, no se analiza, vuela á las alturas y quiere hallar un verdadero olimpo de la poesía donde solo perciba el rumor

imponente de la tempestad, como un rumor delicioso de la brisa, ó como un anuncio dichoso de un ángel y escuchar el ruido bronco del trueno como una voz misteriosa de los elementos ó como una dulce armonía de los mundos.

II.

Castelar, el orador mas espiritualista y el mas elocuente del siglo positivo en que vivimos, ha dicho que la *idea* y el *sentimiento* eran las dos alas del espíritu.

Y en verdad, si el espíritu humano vuela con incalculable y vertiginosa velocidad por los inmensos espacios y se eleva á las mayores alturas y á las infinitas regiones del cielo donde habitan los ángeles, los inocentes y las vírgenes, y en donde se oyen esos cánticos celestiales y divinos, esas voces armoniosas y dulces de la felicidad, de la virtud y de la esperanza, es porque el espíritu tiene alas poderosas y sublimes para abandonar esta atmósfera impura y corrompida que asfixia al hombre con todas sus debilidades y con todas sus flaquezas, con todos sus vicios y con todos sus errores.

Prescindiremos de rigurosas definiciones psicológicas, porque somos neófitos en la filosofía, y no vamos ahora á poner en tortura nuestra limitada inteligencia.

Sentimos y pensamos como siente y piensa el alma; pero queremos y escribimos como quiere y escribe el corazón. Sabemos que el criterio del corazón es un criterio muy engañoso, pues cree bueno, perfecto y hermoso todo lo que acaricia, todo lo que desea y todo lo que ama; pero sabemos tambien que solo en el corazón se engendra el verdadero amor y viene á ser la llave del alma como hemos leído en un libro. Del corazón segun Vauvenargues salen los grandes pensamientos y á su vasto dominio pertenece la perfección y el infinito, segun Portalis.

Nuestro filósofo Balmes que ha dicho tan buenas cosas, llegó á decir: «el hom-

»bre sin corazon es frio, es flojo, es incapaz de grandes acciones, y suele propender al egoismo,» y mas adelante añadió: «con un corazon seco no se sienten los males de la humanidad ni las necesidades que ellos crean; no se siente la sublimidad del sacrificio, no se ama á los hombres con ese amor vivo, profundo, activo, eficaz, que no se contenta con palabras estériles, que hace el bien arrostrando todo linaje de dificultades, que no piensa ni en la maledicencia, ni en la ingratitud y que inmola la vida, y si es necesario algo mas caro que la vida, el buen nombre para hacer el bien de sus semejantes »

Volviendo ahora á la definicion del eminente tribuno, diremos que si la *idea* y el *sentimiento* son dos alas del espíritu, son tambien dos flores del alma que viven y crecen juntas, se confunden en amor purísimo y se degradan ó aniquilan azotadas por los vientos y por los siglos, si el saber no las defiende, si la justicia no las ampara y el calor de la libertad no las anima.

Admirables son los lazos que unen á estas alas del alma y maravillosas las relaciones que las estrechan en la inteligencia del hombre. La idea es inseparable del sentimiento como la razon es inseparable del ser humano, y así como la virtud encierra la sabiduría, el sentimiento encierra la idea, y tanto esta como aquel versan sobre las relaciones que las ligan entre si del mismo modo que los conocimientos, segun Buffon, versan sobre las relaciones que unas cosas tienen con otras.

Cada idea tiene su forma, tiene sus términos, requiere una ley, y una serie de ideas forman el sentimiento como una serie de sucesiones forman la vida. «Nada es mas extraño, dice Eugenio Sue, que la sucesion generadora de las ideas. ¡Oh! ¡Que hermosas! ¡Que admirables, que maravillosas son las misteriosas evoluciones del espíritu!.... Los incomprendibles encadenamientos del pensamiento

»humano.»

De una idea se pasa á otra idea, y de un sentimiento á otro sentimiento, como de lo simple se pasa á lo compuesto, de lo conocido á lo desconocido, de lo general á lo particular, de la síntesis al análisis, hasta poseer la ciencia saliendo el hombre de la ignorancia por este camino gradual y necesario.

Así como la libertad corresponde á todo ser humano, así la idea corresponde al sentimiento, y no existiendo esta correspondencia no existe la vida del espíritu.

Las alas de este espíritu forman la razon que nos guia por la senda de nuestros destinos, haciéndonos buenos y perfectibles, ilustrados y cariñosos, nobles y honrados, salvando obstáculos y precipicios, salvando la mentira para llegar á la verdad. Son la revolucion negando y luego una afirmacion ilustrada y justa; son por fin, la paz, la tórtola del amor, el ave que se columpia en la rama de un árbol, la abeja que sorbe en el cáliz de una flor la gota de rocío y endulza nuestra vida.

Nuestro sábio Monlau define la *idea* como un término del juicio ó del conocimiento, y el *sentimiento* como una modificación agradable ó desagradable sentida en el Yo á consecuencia de un fenómeno psicológico.

Pues bien, sean las *ideas* y los *sentimientos* ramas que salen del árbol frondoso de la inteligencia, sean flores que brotan del tallo incomprensible del alma, sean alas que se estienden magestuosas por los espacios imaginarios de la vida, la verdad es que requieren cierto orden, cierto conjunto, cierta simpatía, cierto amor y cierta fraternidad, si ha de haber esa inteligencia superior que domine la libre é ilimitada voluntad del hombre encadenándola para fines determinados y concretos, y si toda aspiracion ideal ha de concluir, como debe, en doctrina sistematizada.

JOSÉ M. HERMIDA.

CRÓNICA DE ORENSE.

EPISODIOS DE LA EDAD MEDIA.

(Continuacion.)

INSURRECCION DE LAS HERMANDADES.

GUERRA CIVIL.

Apenas la nobleza de Galicia empezaba à disponer las armas, cuando las masas populares cansadas de las humillaciones de que venian siendo objeto, impulsadas por las exhortaciones de que dejamos hecho mérito y animadas por la imperfecta organizacion de las hermandades, empezaron à poner en cuidado à la nobleza. Quiso esta sobreponerse y vencer por medio del terror; pero ya era tarde, y si bien algunos señores consiguieron la unidad y proteccion mutua, otros cuidándose poco de los pequeños grupos que se presentaban ya en campaña, seguian destrozándose por efímeras querellas.

Teatro de grandes acontecimientos era à la sazón la villa de Ribadavia, dominada por el gran castillo y los fuertes muros que circumbalaban la poblacion.

Puesta en armas la nobleza del obispado de Tuy contra el belicoso D. Alvaro Perez de Sotomayor, llevaba por doquiera la desolacion y el luto D. Alvaro con una poderosa falange de sus vasallos, recorría aquel pais invadiendo los estados de otros condes y señorios, llegando hasta apoderarse de la ciudad de Tuy, titulándose dueño y señor de ella por el derecho de la fuerza, arrojando al Obispo D. Rodrigo de Pimentel, señor natural de ella, como sus antecesores, por donacion del Conde D. Ramon, esposo de la Reina Doña Urraca, fechada à 11 de Febrero de la era 1133 (año de 1035).

Seguía entonces regentaba por aquella época à Ribadavia la Condesa Doña Elvira, esposa de D. Diego Sarmiento, señor de la villa y del castillo de Sobroso y en cuya fortaleza que le fuera tomada por D. Alvaro, le tenia este prisionero.

Altiva y de carácter feroz y duro era doña Elvira, secundada en todos sus malos proyectos por su merino Pedro de Oxea; segura además en la proteccion de D. Alvaro si lo necesitase, trataba à sus vasallos como à miserables esclavos, condicion que le valió el epíteto de doña Elvira *la mala*.

Los vecinos de la villa querian à su vez sacudir el duro yugo de los condes, escudán-

dose con los antiguos fueros concedidos por la corona al municipio ó Burgueses, y cuando un dia Pedro de Rigueira con otros dos diputados por el pueblo, reclamaron ante la condesa se les guardasen los derechos que les concedia el fuero de San Facundo donados à los vecinos de la villa, la contestacion fué mandarles decapitar en la plaza del castillo. Este desman acabó por impacientar à la poblacion, que sublevada en masa, atacó el castillo y entrándole à saco, dieron muerte al merino y sacando à la condesa à la plaza pública, sufrió igual pena lanceada por la gente del pueblo. (1)

(1) Copiamos como inédito el fuero de San Facundo, cuyo privilegio existe en el archivo municipal de Ribadavia y que traducimos à la letra por lo curioso de sus cláusulas y condiciones.

Ordenanzas municipales.—En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, muchas veces sentimos las incomodidades del olvido cuando despreciamos aligar por medio de la escritura la serie y la memoria de los sucesos. Por lo cual yo el Rey de España Fernando y mi esposa, à vosotros los habitantes del Burgo de Ribadavia, tanto à los presentes como à los futuros como à vuestros hijos y toda vuestra generacion, bajo carta de donacion y escritura de firmeza yo os doy los fueros con que siempre vivais. En primer lugar los vecinos de Ribadavia, no tengan ningun señor en la Villa sinó el Señor Rey Don Fernando como à quien le debe de su mano la misma Villa, y cualquiera noble y de cualquiera dignidad habitase en la villa de Ribadavia en casa propia ó agena, éste y que con él fuere goce del fuero como uno de los vecinos y si alguno quisiere hospedarse por fuerza en la casa de algun vecino de Ribadavia, el dueño de la casa con sus vecinos le echen fuera, y si no quisiese salir y allí fuere herido no pague por eso la calunnia. Los Mayorines de este Burgo, sean dos vecinos de esta Villa y basallos de aquel que tubiese la Villa y tenga casasen este Burgo y entren por mano del Señor de él y con autoridad del concejo, y los hombres de este Burgo, deen en cada año seis denarios de cada una de las casas en la festividad de Santa Maria de Agosto y otros seis denarios en la Natividad del Señor por censo de las casas y los vecinos de esta Villa vendan su pan y vino por medida recta cuando quisiesen.—El que entrase por fuerza en casa agena, pague al Señor del Burgo veinte sueldos y al Señor de la casa otros veinte sueldos y las ofensas y daños que hiciere. Los mayorines ó sayones, no entren en casa de ninguno à recibir prenda y si el Señor de la casa diese fiador receptivo y no quisiese recibir el fiador sinó que tomase por fuerza la prenda aun cuando allí fuere herido, no pagará calunnia ninguna y sino presentó al fiador y revelase la prenda, el Mayorino ó Sayon den dos testigos y al dia siguiente lo multará en cinco sueldos. Aquel que reconociese las deudas à su deudor, presente al Mayorino ó Sayon ó al momento pague la deuda ó dé prendas al quejoso que valgan otro tanto y mientras paga la deuda en cada dia reciba las prendas con el Sayon. El que niegue la deuda

D. Alvaro de Sotomayor, despues de dar una batida á los parciales del Obispo Pimentel, al frente de setenta lanceros y mil setecientos peones, entró poderoso en Ribadavia, y haciendo presos á muchos vasallos comprendidos en la rebelion contra la condesa, valiéndose de las voces del fuero de S. Facundo, que dejamos traducido, mandó dar muerte á unos y cortar la mano derecha á otros.

Sabedor de que algunos nobles reunian gente de armas para atajarle en sus bélicas algaradas, salió de la villa con refuerzos de gentes, se dirigió á la fortaleza de Valladares é hizo prisionero á D. Gerónimo de aquel apellido, señor de ella y á cien de sus vasallos y seis escuderos que estaban al servicio de aquel caudillo.

RAMON BARROS SIVELÓ

(Se continuará.)

que debe, múltiple para que cumpla en derecho, entonces dé fiador y reciba sus prendas. Cualquiera que rebelase al fiador receptivo y nos diese la prenda al Mayorino ó Sayon si lo hiciese por cuatro dias otros tantos dias pagará cuatro sueldos el Mayorino ó el Sayon no busque á ninguno agravios ni percusiones á no ser que se les haya dado la voz esceptuando la muerte ó herido de muerte lo cual puede por si buscar por el foro de la Villa. El homicida manifiesto pagará cien sueldos al Señor del Burgo. El traidor probado y el ladron conocido, sean en el juicio del Mayorino y del concejo y todos los bienes de ellos sean del Señor de Ribadavia. Si de las cosas del ladron primero se restituyan los hurtos que habia hecho al dueño á quien habia hurtado. El que tragese armas de caza contra su vecino para hacer mal, pagará al Señor de este Burgo 20 sueldos, y si muchos tragesen armas, uno por todos dará fiador en cinco sueldos y convencido pagará al Señor de Ribadavia veinte sueldos. Mas si un vecino á otro le buscar la casa por juicio, ambos darán fiadores en cuarenta sueldos, y aquel que en juicio haya sido vencido pagará al Señor del Burgo veinte sueldos y si alguno de los forasteros buscase la casa de algun habitante de Ribadavia dará fiador al Señor del Burgo en veinte sueldos y al Señor de la casa doble, y el Señor de la casa dará fiador al Señor de la Villa en veinte sueldos y aquel que pretendió la casa haya sido vencido en juicio, pague veinte sueldos al Señor del Burgo y Señor de la casa dará otra igual en la Villa. Pero cualquier juicio que se hubiese de formar sobre las posadas que cualquiera forastero buscase al habitante de este Burgo, no salgan al juicio fuera de la Villa si no que en la misma cumplan el juicio sobre dichas prendas. Pero aquel que digere una esquisicion falsa en adelante, no se tenga por legal y pagará al Señor del Burgo veinte sueldos y al Señor de la voz vuelvase á su voz. Y por aquel que haya sido muerto en una sedicion, los parientes mas cercanos elijan por homicida segun recta esquisicion á uno de aquellos que lo mató, mas si por la esquisicion no encontraren al matador aquel á quien tengan por sospechoso, por si mismo solamente se salvará prestando juramento, y entonces no habrá tornarse á su voz.

LA EMIGRACION DE LA JUVENTUD GALLEGA.

Al Sr. D. José Maria Montes, Vicario general del Departamento de Cerro Largo en el Uruguay.

Uno de los espectáculos mas tristes y dolorosos, una de las escenas mas desgarradoras que parten el corazon del que las presencia, es sin duda alguna, la emigracion de la juventud gallega á Ultramar.

En los principales puertos de Galicia, vemos grandes buques de vapor disponiéndose á levar anclas y en los embarcaderos multitud de jóvenes y ancianos esperando el instante de partida. Llega la hora señalada y la chimenea de la máquina comienza á arrojar grandes penachos de humo. En aquel momento los pasajeros con los ojos inyectados en lágrimas abrazan á sus parientes y amigos, dándoles con entrecortada voz la despedida. Allí se separan para siempre padres é hijos aquellos pensando que á causa de su avanzada edad no volveran á abrazarlos y que solo en la mansion tranquila de la eternidad los verán; y estos sintiendo el triste presentimiento de una muerte pronta y segura, sirviéndoles acaso de tumba eterna el profundo seno de los mares.

El buque desaparece surcando las azules ondas en las que se refleja el sentimiento del padre que contempla desde la bahía aquel monstruo que lleva á su hijo que muy luego habia de ser el báculo de su vejez.

Mas tarde ya no se ve el barco y multitud de familias derramando torrentes de lágrimas vuelven á sus hogares en donde ha desaparecido la alegría cubriendolo todo el velo de la tristeza y del dolor.

Mientras tanto en el buque, en el cual todo es bullicio va el joven llorando tambien y pensando en el triste pervenir que le espera. Allí rodeado por el inmenso Océano tiende la vista y observa que solo le cubre la azulada bóveda del cielo.

Mira todas las noches durante aquel largo viaje la argentada luna rodando tranquila por el infinito espacio y cree ver á traves de su pálida luz que derrama sobre el hondo mar la imágen bellísima de la mujer á quien adoraba. Aquellas noches silenciosas, pacíficas y serenas, en cuyo cielo brillan infinidad de lucientes estrellas acrecientan mas y mas en su corazon aquel amor que era el sol de su vida que inundaba de luz, de calor, toda su alma. El viento que por momentos zumba sobre cubierta parecele trae en pos de sí el postrer adios que dias antes salia de los sonrosados labios de su amada en quien cifraba un mundo de dulcísimas ilusiones; adios que el joven gravó en su alma, espresion sincera de aquella pasion tan grande, tan intensa y tan profunda, de aquel amor que vivirá eternamente en la mujer que ofrecia la dicha y el encanto de toda su existencia en cuyo corazon brillara por siempre como brilla la luz del sol en el mundo.

Por fin despues de largos dias de navegacion, sufriendo durante el viaje privaciones sin cuento, arriba á Montevideo ó Buenos-Ayres, desembarca, tiene una mirada sobre aquel hermoso pais, contempla aquella bella region en donde se respira el aura purísima de la libertad y en cuyo fértil suelo parece ha derramado Dios sus eternas bendiciones; ve alegremente aquel despejado y bas-

tísimo horizonte pero ¡ay! ve también con dolor en el fondo de su alma que solo tiene por único amparo la techumbre del cielo, conservando todavía por protección el ligero y fugaz destello de la esperanza, de aquella triste esperanza del naufrago marino que observa desde seguro puerto como se hunden en el seno de los mares los últimos preciados restos de su querida nave.

Aquel hombre abandonó á su familia, abandonó á su pueblo en busca del mísero pan para su sustento. Dejó á su madre patria, siendo joven, en la flor de su edad, para no ser víctima de la precaria situación que atraviesa España, por no sufrir los horrores de una guerra civil que nos arruina y nos asola convirtiendo á esta Nación desventurada en sangriento teatro con sus horribles escenas, reduciéndolo todo en un montón de escombros y cenizas.

La juventud gallega no abandona á su país yendo á ignoradas regiones con el fin de encontrar imaginarias riquezas, no; se marcha por necesidad porque aquí no se prospera; por que hoy el artista, el trabajador, el obrero se mueren de hambre puesto que con lo que les produce su trabajo no pueden satisfacer los numerosos impuestos que les agovian.

Emigran por no vivir aspirando el impuro olor de la pólvora, en donde el cañon y la metralla todo lo destruyen y lo aniquilan todo, rodeados por esta atmósfera de sangre destacándose de en medio de tanta desolacion las montañas de Vizcaya, Navarra y Cataluña cuyas cumbres blanquean con los huesos de la juventud española.

Los gallegos emigran á América haciendo un gran sacrificio para pagar el pasaje, dejando á su país no sin derramar torrentes de lágrimas al dar el postrer adiós á su familia y tender la última mirada sobre las alegres campiñas, los amenos valles y poéticos paisajes que presenta la patria que nos vio nacer.

¡Oh, Galicia, desgraciada patria mia!

Hoy que te ves huérfana, hoy que sientes el recuerdo tristísimo de tu pasada grandeza y poderío, hoy que algunos de tus hijos te olvidan y te dejan, consuélate con el llanto de aquel que bajo tu sombra no puede vivir, y se marcha con harto dolor á extraño continente despidiéndose por última vez del pedazo de tierra tan querido que guarda el sepulcro de nuestros padres y mece la cuna de nuestros hijos.

Ayer, noble Galicia, ultrajada por cien extranjeros, ayer cargada con la pesada cadena del esclavo, supiste romper con altivez los duraderos de tu opresion. Y hoy despreciada también permaneces todavía ante el mundo civilizado sumida en ese mar insondable que se llama *olvido*.

¡Oh leal y honrada Galicia! Tu eres una fuente inagotable para que beba todo el mundo: todos han bebido menos tú.

Tu tienes muchas riquezas para todos menos para tí.

Tu no has tenido ni grandeza ni magnanimidad ni heroísmo sino para tus viles explotadores.

¡No desmayes, antigua Suevia! Tu fuiste muy desgraciada y llegarás á ser muy grande puesto que has sufrido mucho.

¡Pueblo gallego! Trabajemos todos, entre tanto, por el engrandecimiento y esplendor de nuestro país. No en vano la brillante aurora de una nueva época de progreso y de cultura comienza á esparcir sus primeros resplandores sobre la faz de la tierra.

¡Qué llegue el día glorioso en que el labriego, el artista, el trabajador puedan vivir tranquila y honradamente bajo el amparo de la madre patria sin verse en la deplorable necesidad de marchar á países desconocidos muriendo lejos de sus familias, sin poder recibir al exhalar el último suspiro, el tierno adiós de su esposa y el cariñoso beso de sus pequeñuelos!

¡Gallegos, en medio tanto infortunio, de desdicha tanta, continuad trabajando con esa constancia que siempre os ha distinguido por la ilustracion y felicidad de nuestra patria, obra grandiosa que há costado inmensos sacrificios; y así, las venideras generaciones esculpirán con admiracion vuestros nombres sobre la fria losa de vuestras tumbas, recibiendo como eterna gratitud las bendiciones de vuestros hijos y el imperecedero recuerdo de este gran pueblo!

MANUEL P. CANOURA.

Lugo, Diciembre 1874.

MORIR DE AMOR.

No creas, vida mia,
Que al esquivar tu amor, tu amor olvido;
Te amo mas cada dia
Y si dichoso he sido,
Hoy gime el pecho de dolor transido,
Desde que vi tus ojos,
Siento en el corazon placer y pena
Y entre flores y abrojos
Vive en ruda cadena,
El alma herida y de entusiasmo llena.
Y mi pasion bendigo
Y quiero, á mi pesar, aborrecerte,
Porque el amor que abrigo,
Por buena ó mala suerte,
Haciéndome vivir, me da la muerte.
Pero sí mi delirio
No ha de encontrar la apetecida calma,
Acepto del martirio
La infortunada palma,
Y máteme tu amor, ¡alma del alma!

LUIS TABOADA.

Madrid, 1874.

O PRIMEIRO BICO.

O Xan pidiulle un bico á Maripepa,
A que sorrindo dixo «non cho dou»
Fay ben, pois dill' o crego d'a parroquia
Que os bicos solo p'ros santiños son.
Hachárona unhas nenas n'o camiño,
E co-isa bulra propia d'a mullér
Dixéronlle: ¡tí seica viche o zorro?
¡Ay Maripepa que oxerosa vés!

Atopóna soliña certa tarde
O Xan, y-un bico lle volveu pidir;

Ela quixo lóitar, fíxose forte
 Mais... dicindo que *non* dixo que *sí*:
 Non quero, non cho dou, que o erego rifa
 Dixo cobrindo a cara c'o mandil.
 Mais o demo do Xan, queiras non queiras,
 Diulle o bico e dempois votouse a rir.

Atopáronna us homes d'alí a pouco
 E por falar dixéronlle tamen:
 ¿Seica andiveche tí c'o trasno ás voltas?
 Vallate o ceo ¡que alcendida vés!

Depoís pensando a solas a rapaza
 Deprocatouse d'unha cousa, e foi
 Que os bicos teñen a virtú de darlle
 'As mesillas das nenas mais color;
 Xa non creeu no crego d'a parroquia
 Que sempre predicou co'a fé millor,
 Esta verdá que cen leucíos encerra:
 Os bicos soilo pr'os santiños son
 ¡Sempre os homes son demos pr'as mulleres
 Sempre as nenas se perden pol-o amor!

VALENTIN L. CARVAJAL.

PREGUNTAS SUELTAS.

A las preguntas insertas en el número anterior nos ha remitido una suscritora las siguientes respuestas:

A la 1.ª—El velo de la modestia.

A la 2.ª—Conspirar torpemente contra su futura dicha y acaso contra su virtud.

NUEVAS PREGUNTAS.

- 1.ª—¿Porqué cristales suele mirar la envidia?
- 2.ª—¿Quién suele ser en la sociedad el primer juez severo de una mujer fácil?
- 3.ª—¿En que cosas suelen creer los librepensadores y los escépticos?
- 4.ª—¿Qué cosa desconcierta mas en la discusión á un hombre de talento?

VARIEDADES.

Hemos sabido, con viva satisfacción, el nombramiento del Sr. D. Antonio de Medina y Canals para el Gobierno de la provincia de Lugo. Funcionario antiguo y de honrosísima carrera administrativa el Sr. Medina, por su

distinguida inteligencia y laboriosidad, severa dignidad y acrisolada pureza, ha sabido conquistar siempre la estimación y respeto de todos los partidos políticos en las diferentes provincias en que ha prestado sus servicios.

Estamos seguros de que este nombramiento ha de ser aplaudido por cuantas personas hayan tenido y tengan ocasión de conocer al interesado, y quisiéramos llegase muy luego el ansiado día de que solo presidiese este criterio, juntamente con el de elegir también algunas altas personalidades político-sociales, para puestos tan importantes como el de Gobernadores civiles.

Felicítamos con toda el alma, á nuestro querido amigo, pero doblemente debemos hacerlo á la Administración pública y á la provincia de Lugo, por lo mismo que su delicada misión reparadora no se ha de hallar exenta de graves dificultades.

Cuestion de los aguadores de Madrid.

El señor alcalde de la villa y corte ha dejado sin efecto el nuevo reglamento y ordenado que se provean los individuos de dicha clase de la misma licencia que anteriormente necesitaban. Ofrecemos al digno y respetable señor conde de Toreno el testimonio de nuestra consideración y gratitud, como antes lo verificamos, por el mismo asunto, al señor Jove y Hevia.

Como habíamos anunciado el Domingo próximo verá la luz pública la colección de versos gallegos titulada *Espiñas, follas e frores*, original de nuestro Director.

Como han visto nuestros apreciables suscritores, comenzamos á publicar la continuación de la *Crónica de Orense*, interesante trabajo del Señor Barros Sivele, la cual habia interrumpido por hallarse ocupado en recojer datos para una obra de antigüedades que piensa publicar en breve. Sabemos que nuestro distinguido amigo y colaborador posee un tesoro de documentos inéditos referentes á nuestra patria y que piensa dar á conocer á los lectores de nuestro Semanario.